



**Mensaje del 25 de mayo y del 2 de junio 2016
y reflexión del P. Francisco Verar**

“¡Queridos hijos! Mi presencia es un don de Dios para todos ustedes y un estímulo a la conversión. Satanás es fuerte y quiere poner desorden e inquietud en sus corazones y pensamientos. Por eso, ustedes hijitos, oren para que el Espíritu Santo los guíe por el verdadero camino de la alegría y de la paz. Yo estoy con ustedes e intercedo ante mi Hijo por ustedes. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!”

El mensaje de este 25 de mayo es una preparación espiritual que la Madre nos da para el 35º Aniversario de su Primera Aparición. La Madre no cuenta los días ni los años que tiene de estar apareciéndose en Medjugorje -porque en el Cielo el tiempo es siempre presente y eterno-, pero nosotros en tierra sí medimos el tiempo por lo que debemos considerar la importancia de todo este período. Entonces, Ella aparece por y para nosotros, y por consiguiente, es lógico que consideremos su permanencia en la tierra. El próximo 24 de junio se cumplirán 35 años de cuando el Cielo se abrió por vez primera en Medjugorje y el Cielo aun permanece abierto. Este es el don de Medjugorje: Cielo abierto, María aparece y nos habla por 35 años. Por eso dijo este 25 de mayo: **“Queridos hijos! Mi presencia es un don de Dios para todos ustedes y un estímulo a la conversión.”** Esta frase lo resume todo. Medjugorje es un don de Dios para la Iglesia y para la humanidad, toda vez que Dios es Misericordia. Muchos esperan castigos frente a tanto pecado y tantos desaciertos de la humanidad. Sin embargo, Dios nos da a Su Madre para que nos hable, para que nos acompañe y nos sane con su ternura. El rostro de María en Medjugorje es Misericordia, es un don de Dios. Y la Madre puntualiza la razón de Su venida prolongada: **“un estímulo a la conversión”**. Entonces, la Madre espera que con ocasión de la próxima Novena Suya que inicia el 16 de junio, tomemos con seriedad el llamado a la conversión que desde el inicio dirigió a la humanidad. Luego, si se va en peregrinación a Medjugorje y la gente no cambia, se perdió el viaje. Mejor hubiese sido permanecer en casa. Porque para María su llamado no es revelar “secretos” ni que se vaya a turistar a Medjugorje sino la conversión, el cambio de vida. Significa dejar el pecado y abrazar la vida de gracia, de amistad con Dios. La Madre quiere que Jesucristo ocupe siempre el primer lugar en el corazón, en lugar del dinero, el trabajo, el deporte... ¿Se comprende? Solo Jesús y cuanto Él nos ha enseñado.

En el mensaje también dice: **“Satanás es fuerte y quiere poner desorden e inquietud en sus corazones y pensamientos”**, ¿Y porqué lo dice? Porque el primer opositor a la conversión del ser humano es Satanás. Ya nos lo advirtió Jesucristo, que

él es el **padre de la mentira y homicida desde el principio**, y quien le abre la puerta a Satanás se encamina por la vía del error y de la perdición de su alma. Ahora bien, en el mensaje la Madre dice: **“Satanás es fuerte”**, pero sabemos que ese poder es falso, por eso no hay que tener temor al poder falso de Satanás, sin embargo es verdadero, real, existe y actúa. Es **fuerte**, porque engaña, seduce, esclaviza, oprime y puede conducir al mismo infierno a las almas si ellas se descuidan. La Madre en Fátima dijo: **“Dios quiere instaurar en el mundo la Devoción a mi Inmaculado Corazón porque van muchas almas al infierno... y Él quiere salvarlas por dicho medio”**. Este mensaje de la Madre demuestra cuan poderoso puede ser Satanás si se le permite. De hecho hay gente que se ha entregado a él, y estos buscan la perdición de otras almas. El satanismo existe, también la brujería y la esclavitud del pecado, las obsesiones en el Mal, y existen las guerras, los odios y rencores obsesivos, que Satanás acentúa en el corazón de muchos hijos de Dios. Por lo cual la Madre nos advierte: **“Satanás quiere poner desorden e inquietud en sus corazones y pensamientos”**, y solo hay una manera de resistir a Satanás: con los sacramentos y la oración continua. Dice la Virgen: **“por eso, ustedes hijitos, oren para que el Espíritu Santo los guíe por el verdadero camino de la alegría y de la paz.”**

Entonces, hay que orar para vencer a Satanás y para que el Espíritu Santo nos guíe por el camino de la alegría y de la paz.

En el segundo mensaje de preparación al Aniversario 35º, la Madre dice:

“Queridos hijos, como Madre de la Iglesia, como su Madre, sonrío mientras los veo venir a mí, cómo se reúnen en torno a mí y cómo me buscan. Mis venidas entre ustedes son prueba de cuánto el Cielo los ama. Ellas les muestran el camino hacia la vida eterna, hacia la salvación. Apóstoles míos, ustedes que se esfuerzan en tener un corazón puro y a mi Hijo en él, están en el buen camino. Ustedes que buscan a mi Hijo, buscan el buen camino. Él dejó muchos signos de Su amor. Él dejó esperanza. Es fácil encontrarlo si están dispuestos al sacrificio y la penitencia, si tienen paciencia, misericordia y amor por su prójimo. Muchos de mis hijos no ven y no escuchan porque no quieren. No aceptan mis palabras ni mis obras, pero mi Hijo, a través de mi, los invita a todos. Su Espíritu ilumina a todos mis hijos en la luz del Padre Celestial, en la comunión del Cielo y la tierra, en el amor recíproco. Porque el amor llama al amor y hace que las obras sean más importantes que las palabras. Por tanto, apóstoles míos, oren por su Iglesia, ámenla y hagan obras de amor. Por cuanto haya sido traicionada y herida, ella está aquí, porque proviene del Padre Celestial. ¡Oren por sus pastores!, para que ustedes puedan ver en ellos la grandeza del amor de mi Hijo. ¡Les doy las gracias!”

Lo primero que habría que aclarar es que no hay un mensaje más importante que otro. Tampoco que uno sea para los marianos y otro para los “no creyentes”. ¡No! Ambos mensajes son para toda la humanidad. La Madre no hace distinción, la distinción la hacen los fieles. La Madre solo ha pedido que el 2 de cada mes se ore de manera

especial por **“quienes no experimentan el amor de Dios en sus corazón”** y con ocasión de ese encuentro donde Ella aparece nos da un mensaje que hay que meditar y considerar como el del 25 de cada mes. Entonces, la Madre, cada mes, habla dos veces y cuando parece también a los peregrinos en la Colina de la Aparición los lunes o viernes por medio de Iván, también habla. Hay que aclarar: Medjugorje es un gracia porque María aparece allí todos los días y habla. El fin de Medjugorje no es un mensaje el 25 de cada mes, sino que la Madre está allí todos los días, y por lo común, habla los 25 y los 2 de cada mes, y ocasionalmente, también habla lunes o viernes. Y también habla a los sacerdotes que participan en la aparición con Iván los jueves. Entonces, este es el don de Medjugorje: María aparece y Ella nos dice: **“Queridos hijos, como Madre de la Iglesia, como su Madre, sonrío mientras los veo venir a mí, cómo se reúnen en torno a mí y cómo me buscan. Mis venidas entre ustedes son prueba de cuánto el Cielo los ama. Ellas les muestran el camino hacia la vida eterna, hacia la salvación. Apóstoles míos, ustedes que se esfuerzan en tener un corazón puro y a mi Hijo en él, están en el buen camino.”** Como se aprecia es la continuación del mensaje anterior. Nuevamente nos recuerda que su Venida en un don de Dios, y que reúne a su hijos como **“prueba de cuánto el Cielo nos ama”**. Sus apariciones muestran el camino hacia la vida eterna, hacia la salvación. Luego, Medjugorje es un don para los tiempos que vivimos, es un don de Dios, de Su Misericordia. Y el cristiano debe abrirse sin miedo a ese don.

También la Madre dice: **“Apóstoles míos, ustedes que se esfuerzan en tener un corazón puro y a mi Hijo en él, están en el buen camino. Ustedes que buscan a mi Hijo, buscan el buen camino. Él dejó muchos signos de Su amor. Él dejó esperanza. Es fácil encontrarlo si están dispuestos al sacrificio y la penitencia, si tienen paciencia, misericordia y amor por su prójimo.”** El mensaje nos recuerda una vez más, que fin de las apariciones no es María sino Jesús, y que es Él a quien se le debe abrir siempre el corazón. Pero también la Virgen dice cómo se le abre el corazón a Jesús: **por medio del sacrificio y la penitencia**. El sacrificio siempre conlleva renuncia, mortificación, disciplina, porque todo ello es necesario para cultivar la amistad con Dios por medio de la oración y la vida sacramental. Pero también la Madre habla de la **penitencia**, algo que muchos han olvidado. Y el primer acto de la penitencia es siempre el interior: sentir dolor y repulsa por el pecado, luego viene la confesión de los mismos. Y la penitencia conlleva además mortificación en reparación por haber ofendido a Dios. Conlleva además renunciaciones continuas para purificar el alma y crecer en la amistad con Dios. Todos los santos hicieron penitencias y ellas los llevaron a la santidad. Hay muchos cristianos que no quieren oír hablar de penitencias y no son consientes de las gracias que dejan de ganar por no hacerlas. Por lo tanto, recuérdese que la Madre nos invita este mes al **sacrificio y a la penitencia**, al ayuno que tanto ha insistido en 35^o años. Se diría: no hay que tener miedo al ayuno, más bien, hay que tener miedo de no ayunar, porque el ayuno sana, convierte, purifica, nos hace entrar en la voluntad de Dios y nos enseña a orar con el corazón.

También dice que para encontrar a Jesús hay que tener **paciencia, misericordia y amor al prójimo**. Y son las palabras que frecuentemente también el Papa nos recuerda en este Año Santo de la Misericordia. Sin paciencia, misericordia y amor al

prójimo, no encontramos a Jesús porque Él es **amor, misericordia y paciencia**. De esa manera nos trata y nos acompaña.

“Muchos de mis hijos no ven y no escuchan porque no quieren. No aceptan mis palabras ni mis obras, pero mi Hijo, a través de mi, los invita a todos. Su Espíritu ilumina a todos mis hijos en la luz del Padre Celestial, en la comunión del Cielo y la tierra, en el amor recíproco. Porque el amor llama al amor y hace que las obras sean más importantes que las palabras.” También existe una realidad que María nos recuerda: muchos no quieren saber de Jesús ni de Ella. Pero siempre la Virgen representa un don para la humanidad y Ella quiere que nosotros por nuestras obras, en lugar de tantas palabras, llevemos a los indiferentes a la conversión.

Al final dice: **“Por tanto, apóstoles míos, oren por su Iglesia, ámenla y hagan obras de amor. Por cuanto haya sido traicionada y herida, ella está aquí, porque proviene del Padre Celestial.”** Esta última parte del mensaje es muy significativa, la Madre nos invita a orar por la Iglesia de la que Ella es Madre. Sabemos de cuantas heridas sufre Jesús y Su Iglesia, pero pocos oran por su santidad y sanación interior como debieran. Por lo que la Madre nos advierte sobre la importancia de la oración por la Iglesia en este periodo de la historia. Efectivamente, nos dice tres cosas que todo católico debe hacer por Su Iglesia: orar, amarla y hacer obras de amor por las heridas y traiciones que sufre. Entonces, este mes debe ser mes de oración por la Iglesia, de penitencia y de obras reparadoras de amor, obras de caridad o de misericordia.

Al final la Madre nos invita a orar por los pastores de la Iglesia, para que se vea en Ellos la grandeza del amor de Jesús. Quizá esta pensando en la celebración del jubileo de los sacerdotes que se celebra este mes con ocasión de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y que también es día mundial de oración por la santificación del clero. Luego la Madre se une a esa misma intención.